
El mundo con ojos chinos: Perspectivas de las teorías chinas de Relaciones internacionales

Diego Hernán Luzzi^{1*}

Introducción: ¿Una teoría de las Relaciones Internacionales con características chinas?

Tradicionalmente, la teoría de las Relaciones Internacionales ha ignorado a los estados que no se encuentran en los principales países de Occidente. Siendo el ascenso de China como potencia global la característica más sobresaliente de la política internacional actual, es de notar que han existido debates y producciones teóricas que reflexionan sobre este ascenso dentro de la misma academia china. Pero estas han sido poco, y tan solo recientemente, estudiadas en occidente. La manera en que estas conceptualizaciones afectan las Relaciones Internacionales de China con otras regiones, particularmente América Latina, ya ha sido estudiado por Staiano y Bordazar (2017). El presente artículo se propone abordar los principales conceptos emergentes en materia de teorías de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva china, su comparación con los clásicos occidentales y algunos desafíos a futuro.

Existe un largo debate sobre la posibilidad de establecer una Escuela de R.I China. Algunos autores, como Qin Yaging, son defensores de esta idea, otros creen que es posible si se adapta a los parámetros occidentales y otros, como Yan Xuetong son más reacios a esta empresa. A pesar de las diferencias, todos estos autores comparten unas características comunes. Parten de conceptos teóricos de las R.I. occidentales, pero los ven insuficientes para adecuarse a la realidad china, principalmente porque consideran que el concepto de cultura si es importante para el desarrollo de la teoría social. Encuentran las respuestas a estas faltantes en la historia y la filosofía china clásica, particularmente en los estudios neoconfucianos. (Acharya, 2019; Do, 2015; Yaqing, 2016) Desarrollaremos esquemáticamente el concepto de “*Tianxia*”, rescatado de la china clásica por Zhao Tingyang, la Teoría Relacional de Qin Yaging, que parte desde un “constructivismo procesual” y el “Realismo Confuciano” de Yan Xuetong, más familiar a las corrientes del realismo.

A pesar de sus enormes aportes, estas teorías presentan dificultades para mostrar que sus conceptos pueden aplicarse a otras sociedades y evitar la influencia de los parámetros de política oficial del régimen chino.

Tianxia: Todo bajo el cielo

Zhao parte de la filosofía y estudia el sistema político originado en la dinastía Zhou (1046-256 a.C.). Es uno de los conceptos que más influencia han generado en el mundo intelectual chino actual. (Shigong, n.d.) Antes de que China se convirtiera en un imperio unificado, se componía de un sistema dinástico de múltiples y autónomas tribus en alianzas, hasta que la tribu Zhou se erigió como la dominante mediante la guerra. A pesar de su victoria, su poder relativo no era demasiado grande frente a otras tribus y decidieron no optar por la “vía hegemónica” puramente coercitiva. Adoptaron entonces el sistema *Tianxia* (天下, “*Todo lo que está bajo el cielo*”). Esto es, un gobierno mundial que integra a todos los subestados (hasta donde el universo chino antiguo podía conocer) bajo un orden no coercitivo sino unánimemente aceptado.

Así, según Zhao, el problema hobbesiano se supera generando un verdadero sistema mundo formado por un gobierno general encargado del orden global, leyes universales y arbitrio entre sus subunidades; mientras que estos gozaban de autonomía política y económica interna, siendo este orden beneficioso y armónico para todas las partes. (Cruz Margueliche, 2018)

Este sistema fue estudiado por Confucio, quien lo relacionó a la unidad básica de la organización de la china tradicional, el núcleo familiar. El mejor gobierno es el que proyecta el modelo de familia, cuyos principios rectores se basan en los lazos armónicos de la solidaridad, la moral y las obligaciones recíprocas; y no en el cálculo de beneficio racional individual. Así, el sistema *Tianxia* se basaría en la moralidad de un “vínculo familiar ampliado” (Yaqing, 2016). Este sistema no planteaba divisiones internas, sino que legitimaba la posibilidad de gobernar para todos por lo que no contextualizaba la idea de poder hegemónico coercitivo.

1 Licenciado en Ciencia Política – Universidad de Buenos Aires.

Zhao utiliza la filosofía Tianxia y los principios rectores de la familia como buen gobierno confuciano como modelo conceptual y guía analítica para pensar el mundo actual. El problema de la globalización serían las instituciones estadocéntricas, incapaces de superar el paradigma de Estado-Nación, que han derivado en un “no mundo”. La raíz de la ineficaz respuesta a los problemas globales es la falta de proyección global que deriva del sistema westfaliano, de la aceptación de los intereses particulares como guía y no la responsabilidad integral del conjunto. Su unidad conceptual es el mundo y no los estados.

Intuitivamente se puede relacionar esta teoría con el liberalismo y su proyecto de organismos internacionales y el gobierno basado en reglas. Pero, a pesar de su evidente idealismo, debemos recordar que el Tianxia sigue manteniendo cierta estructura jerárquica. El núcleo de poder sigue estando en el centro del sistema, el reino central bajo el dominio del Emperador o “Hijo del cielo”. (Acharya, 2019)Y, como veremos con el resto de autores, su marco histórico de referencia es estrecho. El mundo donde se origina el Tianxia estaba limitado por las relativamente homogéneas sociedades de los reinos asiáticos, por lo que su aplicabilidad en otros contextos es dudosa.

Gobierno relacional: Constructivismo chino

Qin Yaqing, acreditado como el fundador de la “Escuela China de Relaciones Internacionales”, parte desde un enfoque constructivista. Pero es un constructivismo que busca generar prácticas políticas concretas. Su propósito explícito es explicar cómo puede darse la integración pacífica de China en el sistema internacional (Acharya, 2019; Do, 2015; Yaqing, 2016). Al igual que Zhao, encuentra en los estudios neoconfucianos elementos epistemológicos para una teoría china original. Su trabajo se centra en la noción de “relacionalidad”. Utilizando el marco analítico del constructivismo procesual, se focaliza en los procesos más que en las estructuras y desarrolla un modelo de gobernanza relacional.

La perspectiva relacional pretende superar las teorías racionalistas basadas en la conflictiva dialéctica hegeliana, contraponiéndole la dialéctica del *zhongyong* (ying y yang), que ve polos opuestos que se “sintetizan”. El desarrollo se da por la interacción de esas polaridades, pero encontrando el punto medio donde armonizan. Si las escuelas occidentales analizaron los cambios globales bajo el presupuesto de actores racionales que buscan maximizar beneficios, Qin agrega un enfoque cultural. Una teoría enfocada en los procesos y las “relaciones dinámicas” (关系, *guanxi*) puede explicar el cambio y dar respuestas alternativas a la cooperación y el conflicto. (Yaqing, 2016) Las teorías occidentales estructurales no dan cuenta de los cambios, estado constante del mundo según la visión china; y los procesos, cuyo núcleo son las relaciones en movimiento. Su establecimiento en la sociedad internacional es lo que ayuda a los estados-nación a formar identidades y ganar poder. La teoría de la relacionalidad es, entonces, una teoría de la evolución sistémica, centrada en prácticas interactivas e intersubjetivas.

El modelo político que se desprende de esta teoría y que pretende ser superador del gobierno basado en reglas es el de gobernanza relacional, definido como “un proceso consistente en negociar acuerdos sociopolíticos que gestionan relaciones complejas en una comunidad, a fin de generar orden, de manera que los miembros se comporten de un modo recíproco y cooperativo, sobre la base de la confianza mutua, que se desarrolla a a partir de un entendimiento compartido de normas sociales y moralidad humana.” (Yaqing, 2016) El enfoque relacional ha sido ampliamente utilizado en el mundo de los negocios asiático. Pero también se ha convertido en el principal contenido de la nueva política internacional china, como la diplomacia por *partnership agreements*. El sistema de gobierno por red de relaciones no es resultado de negociaciones en un acuerdo sino el de un consenso informal. Aunque más flexible y menos costoso, está marcado por la incertidumbre. (Grachkov, 2019)

Entonces, la relacionalidad se asemeja al constructivismo, en cuanto presta atención a procesos. Pero Qin establece que la relacionalidad es universal, no solo asiática. No es que desestima individualidad, pero que la identidad y el interés están relacionados a la existencia del otro. Su idea es que Occidente presta atención a la dimensión negativa del poder, pero existen teorías, como la de Wendt, que tienen nociones positivas del poder (Acharya, 2019)

El Enfoque Tsinghua: Realismo Confuciano

Yan Xuetong es una la figura más prominente de la Escuela Tsinghua. Creyente en los métodos filosóficos de las teorías occidentales para el avance de la propia, siendo opositor al proyecto de una “Escuela China” y de la filosofía *Tianxia*. (Do, 2015) Justamente, su estudio se centra en el período de caída de este sistema, el período de *los Reinos Combatientes* (战国时代, *Zhàn guó cè*) (Yaqing, 2016) Yan parte de la escuela realista occidental,

pero agregando el concepto de “moralidad” como “parte específica y constante, no simplemente abstracta” (Do, 2015). (similar a Morghentau). De ahí que esta corriente haya sido catalogada como “Realismo Confuciano” o “Realismo moral” (Do, 2015) . El poder es condición necesaria, mas no suficiente, por lo que la moral aporta legitimidad a la hegemonía de los estados y el uso de la fuerza. Basándose en autores de la china clásica, afirma que el tipo de jerarquía superior es el que contiene un componente moral en su inserción internacional; el “*Camino del rey*” (*Wnagquan, Wang dao, “Autoridad humana”*) que enfatiza elementos de justicia y moralidad. Ahora bien, esta moralidad es “gubernamental” e “instrumental”. Las preocupaciones morales son de tipo público, teniendo en cuenta el interés de los súbditos; son utilizadas por los estados para tomar decisiones que maximicen poder. Para que estados en ascenso (como China) puedan desafiar con éxito a estados líderes (como Estados Unidos) disminuyendo sus diferencias de poder relativo, pueden adoptar el modelo de “liderazgo por ejemplo”, haciendo de la moralidad un factor en sus preferencias estratégicas, ofreciendo un liderazgo de mejor calidad.

Yan mantiene la noción realista de que el sistema internacional es anárquico y conflictivo, con estados que buscan maximizar poder y que la creación de estabilidad debería ser jerárquica con estados cuyo poder descansa en movilizar y proveer recursos. Para este fin, Yan prioriza a los “estados líderes”, prescribiendo a los aspirantes a hegemonía formar alianzas con otros estados convirtiéndose en líderes de bloques, asumiendo las cargas de la responsabilidad internacional y de garantizar la seguridad y recursos de sus aliados. (Yaqing, 2016)

A pesar de estas semejanzas con el realismo clásico, Yan le da gran importancia a cuestiones éticas y morales del liderazgo y la provisión de bienes públicos, por lo que podríamos decir que fundamenta la gran relevancia del “soft power” como atributo de poder estatal en el realismo.

Balance:

Entre los principales desafíos que presentan las teorías chinas, podemos mencionar su problema de universalización al resto de estudios de relaciones internacionales y sus problemas conceptuales relacionados con la generación de conocimiento relacionada con la política doméstica de su país y sus intereses en política exterior. Para considerar un avance paradigmático, las teorías deben ser universalmente aplicables y tener cierta consideración por la academia fuera de las fronteras locales (Acharya, 2019). Aunque aportan visiones novedosas, ninguna se separa de las matrices teóricas occidentales (ni pareciera ser su intención). Lo que desarrollan son conceptos originados en escenarios domésticos como variable independiente, basados en historicismo y pensamiento chino tradicional y pretenden aplicarlos a escenarios internacionales (Acharya, 2019) ¿Como pueden ampliarse hacia escenarios globales y utilizarse bajo otros parámetros, de tal forma que sirvan de guía a otros actores?. Actualmente, pueden ser vistas más como teorías de alcance medio que como nuevos paradigmas teóricos.

En relación con esto, debemos considerar el modo en que se desarrolla el campo intelectual chino y sus objetivos. Para autores que se dedican a estudiar la academia china (Do, 2015), factores externos pueden influir en su conformación intelectual, pero también los intereses en materia de política exterior. Para muchos de los autores analizados, su objetivo explícito es pensar cómo puede darse un ascenso chino como potencia global y están involucrados en generar políticas concretas. (Acharya, 2019; Do, 2015; Shigong, n.d.) Por esta razón, constantemente centran su debate en reducir la creencia en los peligros de “la amenaza china” y discutir con la academia norteamericana y sus teorías, planteando la posibilidad de una ascenso pacífico de China como potencia global. A estos se le suma la creencia personal de que China es ahora, generadora de conocimientos que deben acompañar este ascenso global. De esta forma, su inserción con el plano político a veces los transforma en “voceros internacionales” o legitimadores del régimen (Do, 2015)

Conclusión:

Más allá del debate sobre si articular una teoría indígena de R.I. es posible, los aportes chinos son indiscutibles. Mientras asistimos al acelerado avance de esta potencia, veremos como este tema es abordado con mayor importancia. El hecho de pretender articular una teoría desde el sur global es, en sí mismo, un aporte sustancial. (Staiano & Bordazar, 2017) Pero si China pretende articular una línea teórica transfronteriza, debe considerar no solo su situación doméstica, sino su visión sobre otros países del tercer mundo, ausentes hasta ahora de sus debates. Así, contribuir verdaderamente al dialogo intercultural y posicionarse como un actor en un mundo plural.

Bibliografía:

- Acharya, A. (2019). From Heaven to Earth: "Cultural Idealism" and "Moral Realism" as Chinese Contributions to Global International Relations. *Chinese Journal of International Politics*, 12(4), 467–494. <https://doi.org/10.1093/cjip/poz014>
- Cruz Margueliche, J. (2018). El sistema de Tianxia y el sueño chino como plataformas teóricas-discursivas para la construcción de legitimidad en la nueva ruta de la seda de China. *Razón Crítica*, 7, 25–52. <https://doi.org/10.21789/25007807.1440>
- Do, T. T. (2015). China's rise and the 'chinese dream' in international relations theory. *Global Change, Peace and Security*, 27(1), 21–38. <https://doi.org/10.1080/14781158.2015.995612>
- Grachkov, Y. N. (2019). Chinese school of international relations: How theory creates diplomatic strategy and vice versa. *Russia in Global Affairs*, 17(2), 154–173. <https://doi.org/10.31278/1810-6374-2019-17-2-154-173>
- Shigong, J. (n.d.). *Jiang Shigong, "Philosophy and History" - Reading the China Dream*. Retrieved May 14, 2020, from <https://www.readingthechinadream.com/jiang-shigong-philosophy-and-history.html>
- Staiano, M. & Bordazar, L. (2017). Las teorías de las relaciones internacionales con características chinas. *Relaciones Internacionales*, 26(53), 134-148.
- Yaqing, Q. (2016). Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales / Culture and global thought: Chinese international theory in the making Author(s): Qin Yaqing Source: Revista CIDOB d'.